

Arraro; al pie del Tozal de Guara

Por J. Mariano SERAL

Con el objeto de visitar los restos de la Ermita de la Virgen de Arraro, (enclave donde también hubo castillo y poblado), tomamos la nacional 240, a la altura del Estrecho Quinto cogemos el desvío dirección Bandaliés, pasamos por los términos de Sipán y Loscertales, una vez que hemos rebasado Coscollano y antes de llegar a la localidad de Aguas, permanecemos atentos al desvío que se dirige a San Cosme, (punto donde abandonamos la A-1227) la vía se estrecha, transitando en los primeros metros entre el verde oscuro de las hojas de las carrascas, que a pesar de ser perennes se van renovando gradualmente con una periodicidad entorno a los cuatro años. En esta zona de tierras rojizas conforme nos aproximamos al embalse de Guara predomina el cultivo del almendro. Dejamos a mano derecha dicho embalse, la presa esta situada estratégicamente en un estrecho del curso del río Calcón. Por la vertiente este cierra el vaso la vertical pared de conglomerado del tozal del Verdolo, con sus tonalidades grisáceas azuladas intercalándose alguna pincelada rojiza, presenta múltiples oquedades que permiten anidar a las rapaces. La vegetación también consigue echar raíces en las pequeñas fisuras, contribuyendo a la acción erosiva.

Pasamos por delante de la casa del Estebañón, poco antes de la pronunciada bajada que nos lleva a los restos de la tejería (punto donde estacionaremos nuestro vehículo) un panel informativo nos indica El Horno D'os Mozos. Por la vertiente norte presenta algún bloque de conglomerado, que por su forma nos recuerda un horno con su chimenea. En pocos minutos llegamos a las puntas de este tozal, el cual es un excelente mirador. Por la vertiente este nuestra vista recorre el espejo natural formado por las cristalinas aguas de Calcón, en las cuales se refleja la vegetación colindante, la brisa crea un pequeño oleaje. Por el norte entre un mar de pinos como si de un islote se tratase, se encuentra la Ermita de Fabana, (S. XII, estilo románico). Levantando la mirada, contemplamos los crestones de Fragnet, vamos captando el juego de colores y geometrías de las diferentes formaciones montañosas de Cubilar, Puntas de Vallemona, Tozal Guara. Podemos ver Vadiello, el entorno de San Cosme, más hacia el oeste se encuentra Cuello Bail, la atalaya de Santa Eulalia la Mayor, ya más próximos a nosotros se sitúan los restos de una paridera (en torno a un kilómetro, tomando el desvío a mano izquierda desde la pista). Cuenta con un corral de planta rectangular, los muros de mampostería irregular, alguno de ellos semi oculto por la maleza, esta paridera contaba con caseta para el pastor. La entrada a la zona cubierta presenta orientación sur para resguardarse del cierzo.

Tras haber realizado esta observación del paisaje con las primeras luces del día, que gradualmente van iluminando la Sierra, como si se tratase del escenario de un teatro en el cual se van



Embalse de Calcón.



Ermita de Fabana

enciendiendo los focos, descendemos a la tejería, punto de referencia desde el cual parte la senda dirección Nocito, a través del collado de Petreñales, pasando por delante de la Ermita de Fabana que también esta señalizada. Nosotros abandonamos la pista principal que se dirige a San Cosme y Vadiello, tomamos el desvío dirección este (hay barrera que impide el tráfico rodado).

La pista en zigzag va perdiendo altitud, entre los pinos de repoblación, buchos, carrascas y cajicos, estos últimos todavía conservan parte de sus doradas hojas caducas a pesar de estar al final

del invierno, dando al paisaje un toque de calidez visual (esta excursión la realizamos a principios de marzo).

La vegetación cada vez más tupida dificulta la entrada de la luz solar dejando la zona semi iluminada, durante unos metros la pista va paralela al barranco de los Muertos, por el cual discurre un exiguo caudal.

Nos vamos aproximando al Río Calcón, podemos escuchar el murmullo del discurrir de sus aguas, un pequeño puente de hormigón sin pretil nos permite cruzar, unos metros más adelante llegamos a un cruce señalizado, el ramal a mano izquierda se dirige



Ermita Virgen de Arraro

a la Ermita de Fabana y Nocito, el de la derecha al Embalse de Calcón, dirección este indica la Ermita de la Virgen de Arraro.

Vamos avanzando, observamos en los desmontes del camino cómo algunos de los estratos han perdido su disposición horizontal, hecho que nos indica que esta zona estuvo sometida a fuertes presiones. Dejamos atrás la cuenca del Calcón, en pocos minutos podemos escuchar de nuevo el discurrir de las aguas, pero en esta ocasión del Río Formiga, más caudaloso que el Calcón. Próximo a un pequeño puente hay dos cajicos de grandes dimensiones, el paso de los años han curtido su tronco cincelandando profundas grietas, la cara norte cubierta por un manto aterciopelado de musgo. En este punto hay un pequeño azud que permite hacer un trasvase de la cuenca del Río Formiga a la del Calcón.

La pista se convierte en un plano inclinado ascendente en zigzag, las piernas nos van transmitiendo puntualmente esta información, la cara norte (zona de umbria) presenta abundante musgos, y buchos entre los pinos. Pasamos por la base del Molar, nos detenemos durante unos instantes para contemplar cómo la vegetación aprovecha cualquier fisura en las pétreas crestas para echar raíces y contribuir en el proceso de erosión, sin embargo, en la base de este tozal ejerce la función inversa, frenar el proceso erosivo reteniendo el suelo con sus raíces.

Nos aproximamos a las Puntas de Upiesa, contemplamos sus verticales paredes de conglomerado, tonos grisáceos azulados, con alguna pincelada rojiza, en varios tramos el agua de escorrentía ha plasmado su creatividad abstracta en gama de ocres. Dejamos atrás el Cuello de Upiesa, (1041 metros de altitud) la pista empeora, sube por la vertiente este del Molar, permaneceremos atentos al panel informativo que nos indica la Ermita de la Virgen de Arraro a mano derecha, punto en

el cual abandonamos la pista, la senda en los primeros tramos discurre entre pinos, buchos y cajicos, las hojas de estos últimos forman sobre el terreno una mullida alfombra vegetal dorada, bajamos hasta el barranco de Upiesa, el cual lleva un pequeño caudal, la senda posteriormente va ganando altitud entre terreno que fue aterrazado, seguimos ascendiendo hacia el tozal de Arraro, el pino desaparece dando paso al bucho y a la carrasca, puntualmente hace acto de presencia algún erizón, cruzamos una pequeña pedrera, nos resulta grato escuchar el sonido de los esquistos a nuestro paso, en alguna de las piedras podemos ver canales de reducidas dimensiones típicos de las zonas kársticas, en otras rocas observamos fósiles incrustados (neumolites). En el último tramo de la senda nos detenemos para admirar parte de la labor realizada por la red fluvial del Río Formiga, y de los barrancos Yara y Upiesa, plasmándose en cañones de verticales paredes dando al paisaje gran belleza.

Llegamos a la pequeña explanada de Arraro, nos fijamos en una solitaria carrasca junto a la cual pasa la senda y que nos servirá de referencia en el momento de nuestro retorno, un pequeño rebaño de cabras al ver que nos acercamos desaparecen entre la espesa vegetación (a pesar de su coloración albina consiguen mimetizarse entre el verde de los buchos).

De la ermita (S. XII, estilo románico) queda parte del ábside semicircular, de sillería, las primeras hileras de tonalidades claras, mientras que las superiores adquieren tintes rojizos, de planta rectangular. En su interior hay gran parte de los sillares de las paredes semiderruidas, también se aprecia alguna piedra toba. La ermita está rodeada por un pequeño bosque de buchos. El castillo se situaba sobre un irregular tronco de cono de conglomerado. Enlazaba visualmente con Montearagón, la atalaya de Santa Eulalia la Mayor, el Castillo de los Santos (Sevil) y el Pueyo de Barbastro.

Tomamos asiento para contemplar por el norte Cubilar, con sus 1945 metros de altitud, en su base la horizontal estratificación alterna tonalidades grisáceas y rojizas, combinándose con el verde de las filas de los pinos en disposición paralela a los estratos, formando una banda tricolor.

Antes de regresar observamos por la vertiente sur el mosaico formado por las parcelas de cultivo, el final del invierno que da paso a la primavera, se va plasmando en la vigorosidad del colorido de la vegetación, la calidez de los rayos de sol que día a día van ganando perpendicularidad uniéndose con alguna precipitación despiertan el talento creativo de la naturaleza que es digno de admirar.

Entre ese puzzle de teselas con sus variantes en verdes, marrones, rojizos, blanco, grises, etc, siempre que la posición lo permite, busco con la mirada a Coscollano, pueblo del cual soy, archivamos en la memoria esta panorámica multicolor tridimensional e iniciamos el regreso.